





Mariología

ILUMINAR

El Concilio Vaticano II reconoció algunos abusos al acercarse a la figura de María. Algunas prácticas devocionales habían hecho de ella una semidiosa, o se transmitía la imagen de que era quien detenía la mano justiciera de Dios ante los pecados de la humanidad, parecía mucho más sencillo acercarse a María que a Dios o a Jesús. Durante las reuniones del Concilio se discutió la posibilidad de elaborar un documento "aparte" para hablar del pensamiento de la Iglesia sobre la Madre de Dios o incorporarla en una sección de la Lumen Gentium (la constitución sobre la Iglesia) no sin antes atravesar controversias, al final se decidió dedicar el último capítulo de dicha constitución dogmática para asentar las bases renovadas de la mariología. Retomar lo más genuino de la tradición y presentarlo acorde a los signos de los tiempos. El Concilio tuvo la inspiración del volver a las fuentes del cristianismo, lo más original de la Sagrada Escritura y la Tradición, el pensamiento sobre la Madre del Señor también fue iluminado por este deseo de lo esencial. El mismo reconoce que no pretende agotar toda la doctrina mariana, sino que pretende dar las bases para posteriores desarrollos.



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?





REFLEXIONAR



«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de Mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para rescatar a los que hallaban sometidos a ella y para que recibiéramos la condición de hijos» (Ga 4,4-5), éste es el primer texto de las cartas paulinas en el que podemos encontrar la presencia de una mujer, la Madre del Mesías, su figura ha despertado en los cristianos el deseo de esclarecer la identidad de este ser humano que colaboró en la obra de la salvación de un modo muy singular.

El texto de la carta a los Gálatas conserva la memoria de una mujer, de la cual no mencionan el nombre, en ella Dios nos envió a su Hijo muy amado. Esta es su primera y muy discreta mención. Posteriormente la tradición de los evangelios fue configurando y presentando una imagen más compleja de la Madre del Señor. Desde luego que los primeros relatos de la vida de Jesús, el enviado de Dios, están centrados en su predicación, su anuncio del Reino de Dios, sus conflictos que desembocan en su muerte en la cruz, pero la comunidad de los discípulos experimentó que el crucificado, que había anunciado la llegada del reinado de Dios mediante sus palabras y acciones, no estaba en un sepulcro, estaba



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?



vivo, Dios lo había levantado de entre los muertos. Sus discípulos antes, con miedo a sufrir el mismo destino de su maestro, con la convicción de haberlo visto, oído y comido con él se levantaron para proclamar que en Jesús de Nazareth Dios había tomado postura frente al mal del mundo, la resurrección del nazareno era la señal de lo que había predicado y hecho revelaba a Dios como Padre amoroso, misericordioso, que anhela la vida para todos, especialmente para los oprimidos y excluidos.

Después de la experiencia de la resurrección de Jesús, en torno a sus seguidores se fueron formando comunidades que deseaban anunciar la Buena Noticia traída por él, es en el contexto de esos grupos que muchos años después comienza el largo proceso de poner por escrito los recuerdos, las palabras y los hechos de Jesús, aquellos acontecimientos de su persona donde captaban la acción salvífica de Dios.

Jesús es Hijo de Dios, es de condición divina, pero verdadero ser humano, igual a todos nosotros, menos en el pecado (Hb 4,15), pasó haciendo el bien (Hch 10,38), fue asesinado por su mensaje y obrar, pero Dios lo resucitó de entre los muertos (Rm 8,11). Teniendo estas afirmaciones y para comprenderlas de un modo más hondo comienza la recolección de las tradiciones sobre la infancia de Jesús, pues el conocimiento de ellas podría iluminar su vida y mensaje, su destino. Es allí donde las comunidades de Lucas y Mateo presentan y construyen en sus respectivos evangelios los relatos de la infancia.



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?



Jesús había llegado al mundo de un modo singular, su madre lo había concebido sin tener relaciones sexuales con su prometido José, el nombre de esta mujer ya nos es entrañablemente familiar: María. Ahora la llamamos de muchas maneras en el mundo cristiano: Santísima Virgen, La Virgen, Nuestra Señora, etc. Todos estos títulos hablan de un ser humano muy concreto: una mujer joven del siglo I, que vivía en Nazareth, una ciudad perdida y de la que no se esperaba mucho (Jn 1,46), prometida con un hombre llamado José, que según los relatos era artesano. Es en la vida de esta jovencita nazarena donde Dios irrumpirá de un modo inesperado y misterioso para manifestar su deseo de salvación de la humanidad y para la cual necesitará la colaboración de su persona, será en ella donde el Verbo eterno de Dios podrá poner su morada, para vivir entre nosotros (Jn 1,14).

Poco a poco María fue ocupando un lugar muy singular en la vida del pueblo creyente, fue declarada Madre de Dios en el Concilio de Éfeso en el 431, ella es madre de Jesús en su realidad divina y humana, se declaró también dogma de fe su perpetua virginidad antes, durante y después del parto, luego se declaró también dogma de fe la convicción de que la Madre del Señor nunca cometió pecado, estuvo libre de pecado desde su concepción y su vida culmina con el reconocimiento dogmático de su ascensión a los cielos en cuerpo y alma.

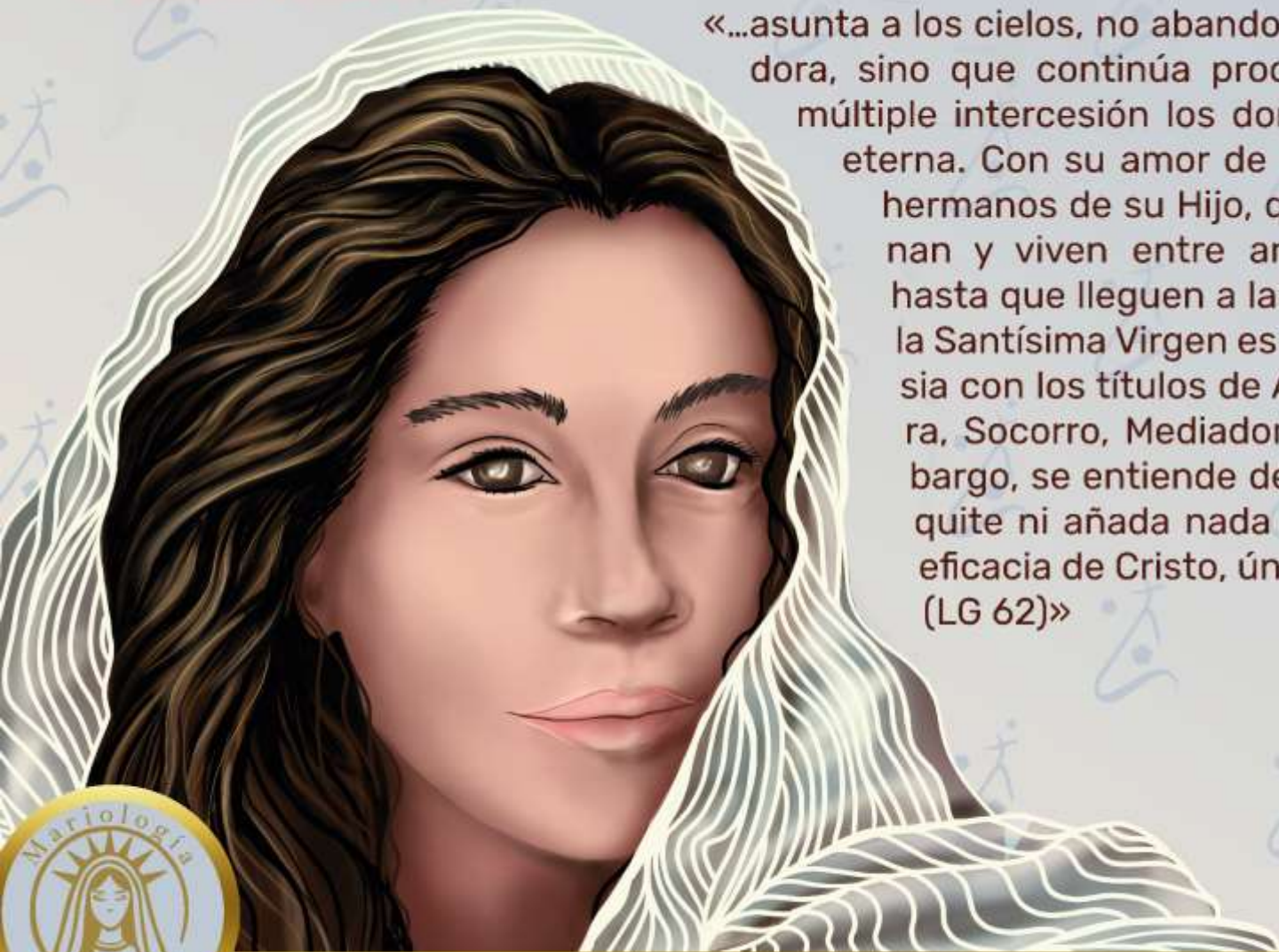


¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?



El pueblo creyente la ha invocado como auxiliadora, como mediadora, como abogada y ha experimentado su presencia materna que conforta e infunde esperanza. Así lo reconoce el Concilio Vaticano II:

«...asunta a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna. Con su amor de madre cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz. Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de tal manera que no quite ni añada nada a la dignidad y a la eficacia de Cristo, único Mediador (LG 62)»



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?



ORAR



- ◆ Busca un espacio en soledad, un lugar para dialogar con Dios. Toma conciencia de tu cuerpo, su disposición y ánimo para el encuentro con el Dios de la vida. Exprésale tu deseo de conocer con mayor cercanía la persona de María de Nazareth, de que através de ella ilumine tus búsquedas y deseos de vida, para amarle y amar a los hermanos.
- ◆ Lee Lc 1 26-37 (el encuentro de María con el proyecto de Dios).
- ◆ Puedes dedicar un día para hacer el ejercicio de Lectio del pasaje bíblico anterior.
- ◆ Durante la semana puedes en cualquier momento del día recordar la presencia de María mediante alguna jaculatoria o una breve oración.



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?



RESPONDER



- ◆ ¿Cómo es mi relación con María? ¿cercana? ¿distante? ¿indiferente?
- ◆ ¿Cuáles son mis primeros recuerdos sobre María?
- ◆ La relación con la figura materna es una puerta para la cercanía o la distancia con María. ¿Cómo ha sido la relación con mi madre o con quien desempeñó el papel materno en mi historia?



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?





RECORDAR



1. La Virgen María acompaña a la Iglesia desde sus orígenes. Con el pasar del tiempo su figura se ha enriquecido desde distintas perspectivas para que su presencia siga siendo significativa para la Iglesia.
2. Necesitamos poner nuestros procesos de seguimiento de Jesús a la luz de la respuesta que dio María a un proyecto de Dios, conocer a la mujer de fe ilumina nuestro deseo de vida en abundancia que nos ha traído Jesús.



¿PARA QUÉ ACERCARNOS A MARÍA HOY?

